



UN CUENTO DE NAVIDAD: UN PAJARILLO VUELA A BELÉN

Escrito dominical, el 25 de diciembre

Había una vez un pueblo, «Belén» –cuyo nombre significaba Casa del Pan– en el que vivían cuatro gatos, aunque tenía una historia famosa, porque había sido la patria chica de un rey muy importante, un tal David. Era una noche de invierno frío y nevaba mucho. A pocos kilómetros de distancia, en una casa cerca de la gran ciudad de Jerusalén, había un nido en el que permanecía un pajarito. Sus hermanos se habían marchado olvidándose de él, aunque su madre volvía todos los días para darle de comer.

El pajarito debía haberse ido con sus hermanos volando, pero él estaba esperando algo, aunque no sabía qué. Una noche se fijó y vio una estrella que pasaba cerca de la casa donde tenía el nido. Cuando llegó su madre para darle de comer la contó que había visto una estrella y que le anunciaba lo que estaba esperando que él quería conocer. Pensaba que si su madre lo acompañaba podría volar para seguir a la estrella. Era un vuelo no demasiado largo, que le ayudaría a volar por primera vez para posarse en ese pueblo que se llamaba Casa del Pan.

A medianoche, acompañado de su mamá el pajarito llegó a Belén. Nevaba tanto que los dos se habían fatigado mucho. De pronto, se encontraron un coro de ángeles que cantaban acompañados de arpas y todo tipo de instrumentos y decían con trinos: «Gloria a Dios en los cielos y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor».

Se posaron los dos en las ramas de un árbol desde donde, en una cueva, a través de una ventana, se veía a una mujer guapísima y un hombre joven que miraban a un Niño. Los dos pajaritos no veían bien la cara del Niño, pero volaron hacia la ventana y entraron en la cueva. Se colaron dentro y se pusieron entre una mula y un buey. El pajarillo se quiso acercar más que su madre, se puso muy cerca del Niño y oyó que se llamaba Jesús. Y comenzó a entonar sus mejores trinos...

La madre quería dormir al Niño, pero le costaba y le dio el pecho. Cuando empezaba a adormilarse entraron sin llamar, y metiendo mucho ruido, unos cuantos pastores que llevaban queso, leche, y miel. Algunos habían traído un tambor y cantaban y cantaban sin parar.

La Virgen les dijo que guardaran silencio porque así no había modo de dormir al Niño. Pero Jesús estaba contento porque todo un ejército ruidoso de pastores y pastoras tocaban y cantaban haciendo que se llenase toda la cueva de fiesta.

El pajarillo oculto se puso a salvo, para que ningún pastorcillo quisiera cogerlo y llevárselo a su casa. Su mamá le decía que saliese fuera, porque ya estaba maduro y sus alas eran lo suficiente fuertes para salir al mundo y anunciar con sus trinos que Jesús había nacido y estaba ya con nosotros. Desde entonces comenzó a volar sin miedo por toda la tierra, cantando las maravillas del Señor, que se ha venido a vivir con nosotros para hacernos santos y felices.

✠ FRANCISCO CERRO CHAVES
Arzobispo de Toledo
Primado de España